

La religión y la Clase burguesa en Nicaragua

José Idiaquez, S.J.

Nota Introductoria

El presente trabajo tiene como objeto la reflexión sobre la religión y la ideología en Nicaragua, desde un punto de vista ético-antropológico. Naturalmente una reflexión así presentada debe precisarse de la manera más concreta posible, porque el fenómeno religioso-ideológico tiene enorme incidencia en todos los aspectos de la vida de los nicaragüenses y, por otra parte, reviste formas muy variadas según las diversas clases sociales, grupos étnicos, movimientos religiosos, etc.

Nos proponemos reflexionar sobre el manejo que hace de la religión la burguesía nicaragüense. La relación del socialismo con el ateísmo (relación no necesaria, sino más bien como una medida de defensa política ante el ataque religioso-ideológico de la burguesía que se ha auto-apropiado de "lo cristiano") es reforzada por las clases opresoras en un intento por elejar a los sectores explotados de un compromiso revolucionario que afecta sus intereses a través de un discurso ético religioso que hace énfasis en lo "espiritual", olvidando los problemas concretos que vive el pueblo nicaragüense. Veremos cómo la burguesía, a través de los medios de comunicación, educación, etc. presenta un tipo de hombre resignado en su alienación.

Creo que es de mucha importancia el aclarar que en este trabajo no pretendo crear una nueva teoría o plantear nuevas hipótesis sobre el problema religioso-ideológico. Nuestra pretensión fundamental está centrada en utilizar toda una teoría que se ha desarrollado sobre este tema y aplicarla al caso concreto de Nicaragua, a la vez, ver cómo esta experiencia concreta ilumina esa teoría. Por esta razón la metodología empleada será el análisis de textos. Veremos cómo la teoría nos ubica en las distintas visiones que se tiene de la religión y la ideología. El material sobre el que reflexionaremos será fundamentalmente, documentos y pronunciamientos de los distintos sectores de la sociedad nicaragüense, en su mayoría tomados del diario **La Prensa** (órgano de comunicación escrita de la burguesía nicaragüense).

Podría decir que este trabajo responde a una preocupación por ubicar de la manera más intelectualmente honesta, el fenómeno religioso-ideológico y por otra parte, es un intento de desenmascarar la manipulación que los sectores burgueses nicaragüenses hacen de la religión y de los sentimientos más nobles de nuestro pueblo.

Cuando me refiero al campo social como estructurado en clases sociales dominantes-dominados, y a las relaciones entre este campo como a relaciones dominación-dependencia, soy consciente de operar una simplificación de una estructura de posiciones y de relaciones mucho más complejas, en la cual los dominantes en sentido estricto y los dominados no son dos polos opuestos. Hay una serie de factores subjetivos y objetivos en las conciencias de los hombres que influyen en las distintas opciones y ubicaciones dentro de las clases en que se forma una sociedad concreta.

En este apartado no pretendo negar el carácter cristiano a ningún burgués en forma personal. Mi intención es reflexionar sobre el carácter cristiano que la clase burguesa —como clase— intenta dar a sus luchas por recuperar el poder económico y político. La vinculación de los valores cristianos con la

ideología dominante hacen aparecer las luchas de los pobres como anti-humanas, anti-cristianas, ateas y por tanto como una amenaza contra la humanización del pueblo nicaragüense.

Estas clases dominantes que siempre se han servido de la Iglesia para defender sus intereses, promueven interpretación y el uso conservador, "espiritual", "apolítico" de la fe cristiana. Mecanismos que son armas para contrarrestar todo un movimiento eclesial que intenta vivir su fe desde las organizaciones sandinistas que han sido reconocidas por los obispos:

"Diversas fuerzas han contribuido generosamente al proceso histórico y nadie debe obstaculizar su contribución. Encabezando esas fuerzas, es evidente que el Frente Sandinista de Liberación Nacional tiene un lugar logrado en la historia". (1).

La burguesía, desde el diario **La Prensa** y emisoras empresariales, hace la defensa y difusión de una Iglesia, un cristianismo y una religión que legitiman un sistema de ideas y conductas propias del sistema capitalista. El cristianismo se presenta como una racionalidad política que le hace frente al comunismo ateizante contra el cual lucha la burguesía de Nicaragua.

El C.E.R. (Centro de Estudios Religiosos) de la burguesía presenta un modelo de Iglesia-institución en lucha con el Estado. Califica a los cristianos identificados con los pobres y sus organizaciones como no-cristianos, por estar con la Iglesia de los pobres pro-marxista y comunista. La lucha entre clase dominante y dominada la hacen aparecer como la lucha religiosa entre Dios y el diablo, el cristianismo contra el ateísmo, la Iglesia institución contra el Frente Sandinista.

En mi reflexión tomaré algunos artículos de **La Prensa** que reflejan esta visión de Dios y de la Iglesia de los pobres que he mencionado anteriormente. La lectura la haré desde la perspectiva ético-antropológica. La razón de hacer esta lectura desde esta óptica se debe al alcance político que tiene algunas afirmaciones ético-religiosas dentro del contexto socio-político que vive Nicaragua. Se me hace de mucha importancia explicitar lo que está implícito en la burguesía sobre la concepción de ética y de hombre que manejan. La clase dominante genera una serie de justificaciones ideológicas que impiden ver con claridad qué es lo que hay de fondo en esa lucha.

"El hombre concreto burgués se piensa a sí mismo como hombre abstracto universal. El hombre concreto burgués de la realidad social llega a ser hombre universal en la conciencia social. El hombre burgués, al pensarse a sí mismo como hombre, piensa al hombre explotado como el no hombre" (2)

En **La Prensa** del 9 de enero de 1982 aparece un artículo que se titula: "La definición del cristiano. Con Cristo o Contra-Cristo". se afirma que:

"El cristiano está colocado siempre ante un gran dilema. No el dilema que le plantean los líderes políticos, sino el dilema que le plantea el mismo Dios: Estar con él en una forma absoluta o incondicional, o estar contra él... Señor sólo hay uno "Y nadie puede estar al servicio de dos amos porque aborrecerá el uno o querrá al otro, o bien será fiel a uno y despreciará al otro (Mt. 6,24)", Jesús nos pide definirmos en una forma que no admite término medio: "Quien no está conmigo estará contra mí y, quien no siembra conmigo desparrama"... Es Dios pues quien le exige al creyente una lealtad absoluta superior a todas las lealtades que puedan reclamarles los hombres;

"Sólo yo soy el Señor: Fuera de mí nadie puede salvar" (Isaías 43,2)... Elevada a la categoría de un verdadero Mesías, se espera que la fórmula política de turno será capaz de engendrar el mundo nuevo que todos soñamos. Dios se reduce, a lo sumo, al Señor, que da su aprobación a nuestras inquietudes, pero nuestro corazón ya no está en él. Está con la fórmula. Así pasa... en el caso de algunos cristianos que se entusiasman al extremo con un partido o con una revolución. En estos casos suele perderse de vista que ningún planteamiento humano, por muy noble o lleno de buenas intenciones que sea, que Dios o Cristo no debe jamás confundirse con Dios, con ninguna opción política, partido, planteamiento o colectividad humana, llámese este socialismo, capitalismo, revolución, patria o democracia... La lealtad absoluta es sólo para Dios". (3).

Esta definición del cristianismo nos remite a la parte de la religión como alienación que reflexionamos en el apartado sobre "visión marxista de la religión". Intentaremos hacer una lectura desde esta perspectiva.

En la "Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", Marx pone en claro su crítica al carácter abstracto e ilusorio de cómo Hegel aborda las contradicciones reales. Las soluciones a estas contradicciones sólo las daba en forma conceptual, idealista, completamente fuera de la realidad. Para Marx la "religión es la conciencia de sí mismo y el sentimiento de sí mismo del hombre que aún no se ha encontrado o que ya a vuelto a perderse". Se refiere a ese hombre que se encuentra atrapado en los condicionamientos materiales que lo dominan. Por eso, la lucha contra la religión, es en realidad la lucha contra una situación real que necesita de la religión.

Si analizamos con detenimiento el artículo del diario **La Prensa (LP)** nos damos cuenta que se trata o se hace una dicotomía entre Dios y lo temporal. "El dilema de Dios y lo político". "Estar con él en una forma absoluta incondicional, o estar contra él". Esta dicotomía pretende que el cristiano se defina o por lo temporal-político o por Dios. De tal manera que ese "dios" es ajeno completamente al sufrimiento humano. El hombre tiene que servirlo por ser superior olvidando el compromiso con la historia.

Marx, trata de ir desentrañando todas las barreras terrenales que impiden el encuentro del hombre consigo mismo. Todas las ataduras que lo bloquean y le impiden su realización. Es importante darnos cuenta qué es para Marx la alienación. En los manuscritos económicos-filosóficos hace una comparación entre el trabajo y la alienación religiosa. En esta comparación Marx asume el pensamiento de Feuerbach, que en este punto ha sido su maestro. No conviene olvidar que Marx critica la interpretación feuerbachiana del origen y la función social del sentimiento religioso, pero en lo esencial está de acuerdo con las ideas de Feuerbach sobre la religión.

Cuando Marx hace la comparación entre el trabajo y la alienación religiosa en los **Manuscritos** sostiene que:

"Todas estas consecuencias están determinadas por el hecho de que el trabajador se relaciona con el producto de su trabajo como un objeto extraño. Partiendo de este supuesto, es evidente que cuanto más se vuelca el trabajador en su trabajo, tanto más poderoso es el mundo extraño, objetivo que crea frente a sí y tanto más pobres son él mismo y su mundo interior, tanto menos dueño de sí mismo es. Lo mismo sucede en la religión. Cuanto más pone el hombre en Dios, tanto menos guarda en sí mismo. El trabajador pone su vida en el objeto, pero a partir de entonces ya no le pertenece a él, sino al objeto" (4)

El hombre para Marx se ha vaciado de sí mismo al construir a ese "dios" que es algo extraño y por encima de su vida real. Ese "dios" le va a empobrecer su mundo material y espiritual al exigirle "lealtad absoluta" al margen de sus condicionamientos históricos.

Ese es el "dios" que el diario LP intenta introyectar en las conciencias de los sectores populares de Nicaragua. Por eso afirman que: "Señor sólo hay uno y nadie puede estar al servicio de dos amos (Mt 6,24)". Este texto LP lo interpreta como la contraposición entre "dios" y el "Frente Sandinista". Curiosamente no ponen el texto completo cuando Jesús dice: que "no se puede servir a Dios y al dinero". Hacen una lectura de la Biblia alejada de la historia y por tanto, excluyen todo lo conflictivo y social que presenta la Biblia.

"...Si bien el texto y la historia constituyen la base material de la evangelización, debemos subordinar el texto a la historia y no la historia al texto. Es la historia la que nos ilumina el texto bíblico como testimonio o como criterio de discernimiento de la palabra de Dios. Si absolutizamos el texto bíblico como palabra directa y material de Dios, entonces toda nuestra historia, como base material de la evangelización, queda subordinada al texto. Nuestra historia queda así prisionera de un texto y el texto termina matando la historia... **Cuando el texto bíblico se absolutiza, entonces se convierte en ley y en instrumento de represión de la conciencia histórica de un pueblo**" (5).

Esta absolutización del texto bíblico lleva a afirmar una serie de valores cristianos que consideran a la sociedad como totalidad homogénea, no conflictiva, como una totalidad abstracta. Actitud que termina identificando el cristianismo con el modelo burgués de sociedad. Como consecuencia el modelo revolucionario del pueblo aparece como anti-cristianismo, anti-moral y por lo tanto anti-evangélico. Por eso LP afirma que en el caso de la revolución: "suele perderse de vista que ningún planteamiento humano, por muy noble o lleno de buenas intenciones que sea, debe jamás confundirse con Dios, que Dios o Cristo no pueden confundirse con ninguna opción política, partido, planteamiento o colectividad humana, llámase este socialismo, capitalismo, revolución, patria o democracia". Es claro que ningún cristiano que haya tomado una opción consciente por un proyecto político va a confundir a Dios con el partido o con la opción política. El llamado de LP pretende paralizar cualquier compromiso poniendo como pretexto esas posibles "confusiones", y de esa manera evitar los posibles cambios estructurales que afectan sus intereses de clase.

Para la clase burguesa "el cristiano...siempre tendrá que estar juzgando desde su punto de referencia que es Cristo, sin comprometer su lealtad absoluta con ninguna obra política o temporal". Ningún cristiano comprometido con los procesos revolucionarios podrá perder de vista esa relación con Cristo. El problema es que la burguesía ve que esa relación se da con un "dios abstracto".

Esta visión es coherente con la cultura dominante que presenta una imagen de hombre resignado a aceptar un sistema establecido, fijo. De tal manera que las desigualdades sociales, la apropiación de los medios de producción por parte de una minoría, la venta de la fuerza de trabajo por una mayoría despojada de todos los medios necesarios para subsistir, se presentan como necesidades naturales, propias de la sociedad.

Esta es precisamente la crítica que Marx hace a la concepción antropológica materialista puesto que ésta partía de un hombre dado de una vez para siempre, un hombre que mantiene una relación pasiva con el mundo y con respecto a sí mismo. De esta forma el hombre llegaba a ser una parte más de la naturaleza. Toda esa capacidad transformadora del hombre quedaba olvidada: En la primera tesis sobre Feuerbach Marx dice:

"El defecto fundamental de todo el materialismo anterior—incluyendo el de Feuerbach— es que sólo concibe la cosa (Gegenstand), la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto (Objekt) o de contemplación (Anschauung), pero no como actividad sensorial humana, como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la actividad humana como una actividad objetiva (gegenständliche). Por eso, en la esencia del cristianismo sólo considera la actitud teórica como la auténticamente humana, mientras que concibe y plasma la práctica sólo en su forma sucitamente judaica de manifestarse. Por tanto, no comprende, la importancia de la actuación "revolucionaria", "práctico-crítica" (6)

Para Marx, la antropología idealista construye una concepción de hombre que generaliza e idealiza las características de los hombres concretos de su época. En las antropologías de su tiempo Marx descubrirá siempre la idealización del burgués que al "pensarse a sí mismo como hombre, piensa al hombre explotado como el no hombre". Y esa imagen falsa del burgués los filósofos intentaban hacerla pasar por el verdadero concepto de "hombre", o de la "naturaleza humana". Este hombre es producto de unas relaciones de producción imaginarias, irreales, completamente deformadas ya que sólo conceden el privilegio de ser hombres a una parte pequeña de la sociedad.

El error de Marx le reprocha al materialismo de Feuerbach no es que capte la objetiva actividad natural de la naturaleza, sino que aprehende lo que de la actividad humana hay presente en la naturaleza y por tanto, en la sociedad y en la historia de los hombres. En el caso del idealismo alemán la realidad sensible es producto de la actividad del "Yo" o del "Espíritu", en cambio, para el materialismo marxista, la realidad sensible es producto de la actividad industrial y comercial.

Todos los valores, actitudes que se queden en lo puramente intimista, individual, llevan a la deshumanización del hombre. Este se cierra a los retos históricos y se queda en un mundo contemplativo incapaz de comprometerse por la colectividad.

Desde la crítica de Marx en la primera tesis sobre Feuerbach, Ellacuría sostiene que:

"El comportamiento teórico, puramente contemplativo e interior no es el auténticamente humano, el plenamente humano. Esta huida hacia la interiorización individualista se debería a que Feuerbach sólo conoce la praxis en la nefasta y sucia forma en que la ejercitó el pueblo judío. Reconoce Marx que la religiosidad judía es una praxis política, pero es una in-

munda forma de praxis política; reconoce que Feuerbach hace bien en abandonarla, pero hace mal en considerar que la purificación antropológica pudiera consistir en abandonar toda forma de praxis política. La praxis judía sería rechazable por no ser transformadora en sí misma, por remitir a Dios la transformación como premio o castigo. La praxis judía es una alienación de la praxis. No se debe huir de ella sino recuperarla en su propia esencia inmanente. **Lo que debe hacerse es abandonar toda referencia trascendente a un Dios alienante para vivir inmanentemente la praxis transformadora de la naturaleza y de la historia.** La plenitud humana, la salvación, estará en hacer nosotros una sociedad humana, una humanidad social" (7)

Los cristianos debemos comprometernos hasta las últimas consecuencias con el Dios trascendente y liberador de Jesús, que nos impulsa a vivir inmanentemente la praxis transformadora de la naturaleza y de la historia. Sólo desde esta perspectiva podremos vivir un cristianismo crítico consciente de sus determinaciones históricas alejado de todo "apoliticismo". Asumiendo esa lealtad absoluta desde el compromiso concreto en la historia.

Cuando abandonamos esa referencia trascendente a un Dios alienante para vivir inmanentemente la praxis transformadora de la naturaleza y la historia desaparecen los dualismos entre alma y cuerpo, historia-meta-historia, lo sagrado y lo profano, salvación-condenación. Al asumir la historia en su totalidad asumimos esa salvación en la historia sin hacer dualismos ni acudir a fenómenos "sobrenaturales".

Ahora bien, todo lo dicho anteriormente no es aceptado por el Centro de Estudios Religiosos de la burguesía nicaragüense. Desde su fe en ese "dios" superior alejado de los hombres hacen énfasis en la dicotomía entre alma-cuerpo, salvación-condenación y recurren a fuerzas "sobrenaturales" y posibles apariciones de la Virgen. En *La Prensa* del 13 de enero de 1982 dicen que:

"Uno de los argumentos que no han podido captar los que atacan a las apariciones de María, burlándose de ellas y condenándolas antes que la Iglesia se pronuncie, es que la Virgen María puede aparecerse cuando ella quiera y dónde quiera. No somos nosotros los que vamos a decidir cuándo, ni cómo, ni dónde se va a aparecer... Ella viene a dejar su mensaje de salvación que ella escoge de acuerdo a su gran sabiduría, y su mensaje es religioso, no es político... Pero precisamente el problema está en que la Virgen venga a dar su mensaje y éste no sea político en una sociedad que quiere politizarlo todo, incluyendo la religión, a través de la Iglesia popular... La mentalidad totalitaria que desea tomar a todo el hombre en alma y cuerpo, en tiempo de actividad y de descanso, en la inteligencia y en las emociones, en los valores y en las actitudes, en la realidad y en la fe, es la que no permite un corazón abierto a la posibilidad de que la Virgen María pueda llegar a aparecer en Nicaragua... La respuesta es sólo de la Virgen María, ella sabe por qué (se aparece), y la decisión de si las apariciones fueron ciertas o no sólo le toca a la Iglesia Católica". (8)

El hecho de querer ejercitar un excesivo control de la vida bajo la forma de lo político es un peligro que no podemos descartar. Ahora bien, independientemente de si la Virgen apareció o no, me parece importante reflexionar sobre algunos puntos donde se afirma el carácter "sobrenatural" y meta-histórico que la burguesía imprime al cristianismo. Es claro que en ese artículo sobre las apariciones de la Virgen se pretende dar un tinte apolítico, pero éste se pierde completamente con las afirmaciones claramente anticomunistas y en defensa de una religiosidad pietista al margen de la historia.

Hacen la distinción de que en el mensaje de la Virgen nada es político, todo es religioso. Presentan la Iglesia de los pobres como una Iglesia politizada en contra de la Iglesia institución. Luego afirman que la mentalidad totalitaria toma al hombre en "cuerpo y alma", en la "realidad y en la fe". Y por último ponen toda su confianza en la autoridad de la Iglesia Católica. Con esta inversión del cristianismo anulan por completo toda su historicidad, alejándolo de su tradición evangélica original.

La clase dominante utiliza hábilmente los elementos de la religiosidad popular para lograr dominar las conciencias de los sectores populares. Y esto se refuerza tomando en cuenta el respeto y la devoción que la población nicaragüense tiene a la Virgen María. Es un proceso muy sutil y precisamente por eso tiende a confundir y se hace difícil de captar todo el objetivo último de esta utilización. Para el burgués la Iglesia de los pobres aparece como una rebeldía contra Dios. El levantarse en contra de la sociedad burguesa —para ellos— es levantarse contra Dios, su Iglesia y contra la naturaleza que es también creación de Dios. De allí las posibles apariciones de la Virgen.

"En la contrarreforma se considera a la reforma como anti-Cristo, porque se percibe una inversión de los misterios cristianos. En otro plano juega una consideración parecida. La inquisición se apoya, en gran parte, en una interpretación determinada de Lucifer como un Satanás que se hace aparecer como Dios. Cada imagen puede significar su contrario: la aparición de la Virgen puede ser un manejo del diablo, aunque jamás al revés; cuando aparece el diablo, es el diablo. Sin embargo, cuando aparecen los santos, no hay seguridad. Frente a estas inversiones aparecen por tanto las reglas del discernimiento de los espíritus, aunque en un sentido extremadamente restringido a lo subjetivo" (9)

Esta visión que Hinkelammert nos da refleja la preocupación de la burguesía nicaragüense puesto que para ésta, la aparición de la Virgen puede ser un manejo del diablo porque la "mentalidad totalitaria desea tomar al hombre" en "alma y cuerpo", en "la realidad y en la fe". Para la conciencia social burguesa la solución de los problemas se centra en la falta de Cristo en las personas y las estructuras. Si el evangelio de Cristo —según ellos— tomara cuerpo en la sociedad todo marcharía mejor. La realidad desde esa óptica se valoriza a partir de la presencia o ausencia de Cristo en la realidad social.

La salvación de los hombres está en el respeto a los valores jurídico-político de la clase burguesa. Todo ataque a la sociedad o proyecto político que esté en contra de esos valores es pensado por las clases dominantes como una rebeldía contra Cristo y su Iglesia. Por eso, el proyecto sandinista es visto por esos sectores como una lucha sacrílega, opuesta a los valores evangélicos.

"Se trata a hora de clasificar movimientos sociales y proyectos de nuevas sociedades. Esta es una problemática que durante la edad media el cristianismo había soslayado, tratando a todos los movimientos sociales como herejías referentes a determinadas verdades de la fe...La imagen capaz de interpretar tales procesos fue la del anti-Cristo, aplicado ahora a visiones globales del mundo. A partir del cristianismo de la edad media se empezaba a interpretar la revolución burguesa como un anti-Cristo. La leyenda del Fausto tiene este origen y se dirigía hacia Paracelsus. Según esta leyenda, Fausto hace un pacto con el diablo. Logra resultados asombrosos, pero al final tiene que irse con el diablo al infierno". (10)

La lucha de los movimientos sociales contra la clase dominante es presentada como una lucha del ateísmo contra la religión. La ausencia de Dios y el debilitamiento de la fe en esos sectores es —se dice— lo que provoca la violencia y el caos. Se ve la necesidad de introyectar en esos movimientos populares una ética que conduzca a la salvación. "Amor", "perdón", "paz", "hermandad", etc., serán la clave para no condenarse y correr la misma suerte de Fausto. Así se explican todos los llamados a la "Unión" que la burguesía hace a los cristianos. Todo esto sin tomar en cuenta las raíces de la injusticia social, actitud que es una evasión para afrontar los problemas reales.

"La posición religiosa se ilustra perfectamente mediante su concepción de las relaciones del hombre y de la naturaleza: estas relaciones son puramente negativas en cuanto que uno y otro se refieren a dos mundos diferentes: la naturaleza "el mundo exterior", se aprehende como una realidad objetiva, material, mientras que se considera al hombre como puro "espíritu", independiente del mundo material". (11)

Esa posición religiosa que reduce al hombre a lo puramente espiritual conlleva una concepción de salvación completamente a-histórica. La vida presente se reduce a una prueba para lograr la salvación en el "más allá". Posición que además implica tener una visión moralista y una espiritualidad que rehuye el compromiso histórico. Al quitarle a la salvación su realidad intrahistórica imposibilitamos la realización de la humanidad social impidiendo la presencia de Dios en la historia.

Ahora bien, para poder lograr esa salvación y esa espiritualidad fuera de la historia se hace necesario para la clase burguesa cristianizar el anticomunismo. Para la burguesía el comunismo es totalitarismo, es negación de Dios y por tanto promueve el odio, la violencia, la injusticia, es deshumanizante.

Consecuente con esta visión, el diario LP saca un artículo el 27 de enero de 1982 titulado: "Anticomunismo: Pecado...¿Por qué? En este artículo hay una coincidencia enorme con la "Declaración de Principios" de la Junta Militar Chilena. Y más aún, hay una coincidencia total con la "visión filosófica y doctrinaria" de los militares chilenos. Desde esta comparación podremos reflexionar sobre los valores éticos, antropológicos, concepto de educación, sociedad que manejan ambas declaraciones. Y de esta manera descubrimos la importancia que tiene para la práctica liberadora el desenmascarar la vinculación de la ideología dominante con el cristianismo. Esta vinculación potencializa toda una "alienación religiosa" que paraliza y resigna a los hombres a esperar un "más allá" acosta de olvidar el aquí y ahora de la historia.

"Quiénes creemos en la democracia, en Dios y en la dignidad del hombre, tenemos que ser anticomunistas. Por que el comunismo como concepción y como sistema, significa la instauración de un despolítico e inhumano sistema de gobernar. Sistema que niega la democracia, instaurando la dictadura inapelable de una élite que pretende representar al proletariado. Sistema que niega a Dios, cuya idea tarde o temprano busca erradicar controlando la enseñanza, monopolizando todos los medios de comunicación y persiguiendo a la iglesia. Sistema que no tiene escrúpulos, ni moral, ni ética, y que recurre a todos los medios —mentira, denigración, cárcel, tortura y muerte—, contra quienes se crucen en su camino. Sistema que hace al hombre una simple pieza de un frío engranaje estatal, privándole de todos sus derechos y pisoteando su condición de ser libre" (La Prensa). (12)

Veamos la declaración de los militares chilenos.

"El hecho fundamental de esta "visión filosófica y doctrinaria" es su inspiración explícitamente "cristiana": "En consideración a la tradición patria y al pensamiento de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, el gobierno de Chile respeta la concepción cristiana sobre el hombre y la sociedad... Se rechaza al "marxismo" porque... contradice nuestra tradición cristiana e hispánica... una educación que fomente una escala de valores morales y espirituales propios de nuestra tradición chilena y cristiana". (13)

Tanto la junta militar chilena como LP son anti-comunistas y anti-marxistas por su fe en Dios, por la defensa de la democracia y de los valores éticos propios de la tradición cristiana de ambos pueblos.

Por esa defensa de Dios y de los valores cristianos las clases dominantes y los militares controlan las instituciones sociales y por medio de una serie de normas morales legitiman y logran perpetuar la existencia de esas instituciones. De tal manera que todas esas normas jurídicas, políticas, morales religiosas forman el universo simbólico de la sociedad capitalista, configurando la ideología de la clase dominante en su sentido más amplio.

De allí la importancia de desenmascarar estos valores institucionales que en la realidad niegan toda posible humanización y realización del hombre.

"Así por ejemplo, a los valores proclamados de igualdad, libertad, democracia, autodeterminación, reciprocidad, cooperación, representación de interés general, etc., corresponde en el plano institucional, como lo revela el análisis genético estructural los antivalores de desigualdad, de dicotomía y conflictividad entre clases dominantes y masas marginadas (o entre países hegemónicos y países periféricos), de dependencia estructural, de explotación, de intercambio desigual, de intereses de minoría privilegiadas prevaleciendo sobre el interés general, etc. De donde se desprende que los valores institucionalizados están ligados, en realidad, al modo de producción capitalista y son meros reflejos de los intereses objetivos de la clase dominante, maquillados como valores para proteger los poderes claves de la economía en cuestión. De donde se desprende también que los valores proclamados desempeñan un papel ideológico de legitimación, que encubre y disimula los intereses reales de una clase hegemónica en una determinada formación social" (122). (14).

Con lo descrito anteriormente podemos afirmar que al igual que sucede con la ideología (en el caso de ser reflejo de la ideología dominante), que es la que impera como sustentadora del status quo, lo mismo sucede con la moral, si entendemos a ésta como conjunto de normas y reglas de acción destinadas a regular las relaciones de los individuos en una comunidad social dada. O sea, que de modo semejante a la ideología, la moralidad es también reflejo de la ideología del grupo o clase dominante; la apelación a las motivaciones de una fe o una creencia, para sustentarla, no es sino la forma en que se muestra cómo el grupo o clase dominante utiliza un culto, normalmente incluso provisto de un ritual, como expresión de fe que es condición de posibilidad para él de su existencia o permanencia en el poder: para tener fe ella en sí misma, y no perder adeptos, la clase o grupo dominante necesita de una fe.

Necesita de una fe y de un culto que tenga presente la supervivencia de las relaciones mercantiles. De tal manera que las pautas de conductas o normas que rijan esa colectividad estarán preparando para asimilar con naturalidad (en el caso

del obrero y las clases explotadas en general) y como parte de las leyes naturales que:

"Siendo el capital el que con su vida asegura la vida de los obreros, se preocupa de ella solamente en el grado necesario para que el obrero se perpetúe. De este cálculo depende la cantidad de obreros que pueden perpetuarse y los medios de vida asignados a ellos. La miseria de los sobrantes no entra en el cálculo del capital, a pesar de que éste ha monopolizado sus medios de vida. El capital, al vivir de esta manera, de la vida de los obreros, los amenaza con la muerte. El capital asegura la vida solamente a los obreros necesarios para su propio proceso de vida. Se transforma, por tanto, en fuerza todopoderosa que puede caer sobre el obrero en cualquier momento para golpearlo. Así la transformación del proceso de producción es a la vez martirio del productor! Eso se expresa de dos maneras. Primero, en una tendencia a extraerle cada vez más su propio trabajo. Y en segundo lugar: El instrumento de trabajo mata al obrero". (15).

Cobra mucha importancia la teoría del fetichismo en cuanto que ésta tiene como interés fundamental el análisis de la división social del trabajo y los criterios que están presentes en la coordinación de las distintas actividades humanas indispensables para producir lo necesario y lograr la supervivencia de todos. Este análisis toma mayor interés en la medida en que se enfrenta con las instituciones que inciden en la vida o muerte de los hombres y en el desarrollo o bloqueo de su libertad. Todo esto tomando en cuenta la capacidad que tiene la clase dominante (en este caso la burguesía nicaragüense y la Junta Militar Chilena), de crear conductas morales que externamente son piadosas pero que en el fondo ocultan muy bien su corrupción e inhumanización. Por tanto, la pregunta clave de la teoría del fetichismo es de qué manera se organiza y coordina la división social del trabajo y cómo funcionan, dentro de esta organización y coordinación, las instituciones. Es importante aclarar y hacer énfasis en que a la teoría del fetichismo no le preocupa cualquier sistema de división social del trabajo, se preocupa principalmente por aquella que esconde e imposibilita ver el efecto de la división social del trabajo sobre la vida o muerte de los hombres; se trata de la forma de relaciones mercantiles.

En estas relaciones mercantiles se logra hacer invisible el efecto de la división del trabajo sobre la vida o muerte del hombre. Este objetivo se logra debido a la forma en que aquella está ordenada.

"La teoría del fetichismo trata de la visibilidad de esta invisibilidad. Las relaciones mercantiles parecen ser otra cosa de lo que son. Esta apariencia la percibe el productor de las mercancías. La ideología la interpreta. El hecho de que son reglas de una lucha de vida o muerte, y por tanto de un conflicto entre hombres, es negado. En vez de eso la ideología las hace aparecer como unas reglas del juego, en la cual los muertos se comparan con los accidentes naturales". (16)

En la afirmación anterior está centrado uno de los retos mayores del quehacer ético si entendemos a éste "como el comportamiento moral de los hombres en sociedad". Y hago esta afirmación porque en la forma de vida que se lleva en estas relaciones mercantiles, la conducta humana, obviamente, está en función de las mercancías que pasan a ser sujeto de esta sociedad. Todo está centrado en los caprichos de estas mercancías que tienen una doble dimensión: a).- la de ser objeto. b).- la de ser sujetos del proceso económico. Con esta doble dimensión entramos en lo que es el fetiche o sea, "la personificación de las mercancías (dinero-capital) y la cosificación o mercantilización de las personas". Al hablar de personificación de las mercancías podemos asegurar que en es-

te sistema el hombre es llevado hacia una meta deshumanizante donde la mercancía se realiza a costa de la negación de la vida a la que son sometidos la mayoría de los hombres. El quehacer social-moral se invierte totalmente. El hombre en vez de avanzar hacia una verdadera humanización es dominado por las mercancías.

El problema se agudiza cuando a esta inversión del quehacer social-moral se le sacraliza y se intenta imponerla como ley divina (en este caso LP y la Junta Militar Chilena), de tal manera que un intento de cambiar esa situación aparece como rebeldía ante Dios y la naturaleza.

De allí que:

"La similitud del derecho y la moral por regular las relaciones humanas mediante normas, por su carácter imperativo, y por responder a una misma necesidad social, facilitaban la identificación de la ley eterna con la "ley terrenal". El mecanismo cíclico de pensamientos consumaba la legitimación. Si como veíamos, el primero de los mandamientos, el que resume toda la ley y los profetas era: "Sufre la vida con paciencia", el orden jurídico no exigía otra cosa. Los productos humanos se transformaban nuevamente en facticidades suprahumanas, convirtiendo el nomos humano en cosmos divino. Al sacralizar las leyes, se sacraliza a quienes inmediatamente las hacen cumplir. Los militares, lejos de ser portadores de la muerte, aparecen como portadores de vida. Más aún. Son en última instancia portadores de vida eterna porque corrigen al que se ha desviado del verdadero camino". (17)

La inversión de estos valores legitimados por "mandatos divinos" hace de la moral unos conceptos vacíos al margen de los condicionamientos históricos y de las leyes del desarrollo social. Es una ética voluntarista, sin operatividad histórica que pretende realizar cambios sociales sin interrogar la realidad histórica. No hay que olvidar que la realidad no habla si no se le interroga.

Cuando las muertes en una sociedad se asemejan a los accidentes naturales o resultan porque Dios así lo ha dispuesto, esto mismo se atribuye a la división de clases en la sociedad. Hay pobres y ricos por voluntad de Dios. Por tanto, el intentar cambiar esa estructura social es pecado contra Dios. Por eso, la Junta Militar Chilena y el diario LP son "cristianos, porque aman la patria y respetan los designios de Dios".

"Si en la visión filosófica y doctrinaria anterior al hecho fundamental que se destacaba era su inspiración explícitamente "cristiana", ahora, en la comprensión de la realidad chilena, se destaca como hecho fundamental su inspiración explícitamente "nacionalista": Después de largo tiempo de mesianismo ideológicos y de la prédica de odios mezquinos, el gobierno de las fuerzas armadas y de orden, con un criterio eminentemente nacionalista, invita a sus compatriotas a vencer la mediocridad y las divisiones internas, haciendo de Chile una gran nación... En un mundo cada vez más interdependiente, el gobierno de Chile plantea su carácter nacionalista". (18).

Igualmente el diario LP reafirma su posición anticomunista afirmando que:

"... si nos oponemos al comunismo, si nos oponemos a una filosofía materialista e inhumana, si nos oponemos a que en Nicaragua se implante un régimen como el de Polonia o como el de Cuba o la URSS. Porque somos cristianos y porque amamos a Nicaragua, porque el comunismo va contra nuestras convicciones más hondas y contra las convicciones más hondas y correctas del pueblo nicaragüense". (19)

Todas estas convicciones éticas, democráticas, filosóficas en situaciones concretas atravesadas por la conflictividad entre clases, funcionan de hecho como ideologías legitimadoras del "orden establecido", beneficiando en último término a los grupos que detentan el poder y mantienen a los pueblos en la opresión.

Es importante observar que tanto la Junta Militar Chilena como La Prensa, en ningún momento expresan el temor a perder sus privilegios económicos y de clase. Desplazan el verdadero interés —en contra del comunismo— hacia la libertad, el ateísmo, la inmoralidad de la filosofía materialista, Dios, la patria. En el caso de LP mezclan "sus convicciones más hondas" con "las convicciones más hondas y correctas del pueblo nicaragüense". De tal manera, que toda esa falsa conciencia que la ideología de la burguesía impone a la sociedad a través de sus medios de comunicación, educación, etc., se afirman y se introyectan a través de los valores éticos y cristianos. Con esto se encubre la "violencia institucionalizada" y por otra parte, se la llama "violencia" a las luchas de las organizaciones populares en su intento de acabar con esas estructuras injustas.

Ahora bien:

"Qué se nos revela cuando esta teología y doctrina social llega a ser la visión filosófica y doctrinaria de un gobierno cruel e inhumano?... La historia tiene siempre sus momentos densos y trágicos, donde lo oculto se hace visible y palpable... La declaración de principios y la práctica histórica de la burguesía chilena nos revela la práctica histórica posible de una teología. (...) toda teología o doctrina social-cristiana tiene su responsabilidad histórica, concreta y práctica.

Toda la teoría teológica tiene su práctica social, aunque ésta sólo aparezca en los momentos más densos de la historia. Cuando los teólogos y maestros especulan sobre el hombre y la sociedad, sobre el ser y el fin último del hombre, sobre la dignidad de la persona humana y el derecho natural, sobre el bien común y el principio de subsidiaridad, etc... normalmente no son conscientes de que en determinado momento la burguesía, con sus generales y metralletas, puede tomarle la palabra y en nombre de esta teología masacrar todo un pueblo". (20).

Este es el peligro que corre la Iglesia Jerárquica de Nicaragua en cuanto que su teología, su visión filosófica y cristiana, forman parte de la práctica social y política de la burguesía nicaragüense:

"...Se elabora un discurso de confrontación con el Estado nicaragüense: ya no se trata de una Iglesia colocada por encima de los conflictos, instancia de unidad, sino de una iglesia que es parte de y toma parte en un conflicto histórico y político. Para ello, atribuye el antagonista estrategias que lo descalifican en sus vínculos con el pueblo, a la vez que legitiman a la iglesia. Este subsistema, que expresa una confrontación política, coexiste con el discurso espiritualista —que es su opuesto—, ya que se organiza sobre la tesis de la unidad no conflictiva..." (21)

Esa identificación de la burguesía con "la patria" y con la "concepción cristiana" sobre el hombre y la sociedad, legitimada por la Iglesia nicaragüense en cuanto que ésta forma parte de la práctica social y política de la burguesía, trae como consecuencia la condena de cualquier movimiento popular.

Así se explica que el Frente Sandinista y sus organizaciones sean vistos como "anti-patriotas", "anti-cristianos", "perseguidores de la iglesia", "inmorales", "ateos", etc. Todo movimiento que vaya en contra de los intereses de la burguesía es inhumano.

"Si todo lo que es popular es sentido como contrario al orden nacional y cristiano, entonces la represión y el genocidio se convierten en guerra santa, no ya contra el pueblo, sino contra las fuerzas del mal", de la "violencia" de todo aquello que es "extranjero" y "anti-humano", "materialista y ateo". (22)

Por otra parte, LP consecuente con su anti-comunismo cristiano identifica somocismo con el comunismo. El C.E.R. que se pretende religioso y apolítico dice que:

"el anti-comunismo de Somoza no era sincero, ni ideológico, ni efectivo, sino que sólo fue una excusa para atemorizar a los propietarios, para utilizar los mismos métodos de espionaje, de torturas, lavados de cerebro y de injusticia que utiliza el comunismo en los lugares donde este régimen de crueldad se ha implantado. Por eso, Nicaragua debe de huir de esos dos extremos: Comunismo y Capitalismo, para encontrar una tercera vía de justicia, de paz, de amor, de fraternidad y de unidad nacional. La doctrina social de la Iglesia Católica, en que se armoniza la justicia social con la libertad individual y colectiva, es un derrotero que nos señala el camino". (23)

La posición del CER y LP responde a una visión ética intimista, individualista, al presentar una alternativa o tercera vía entre el individualismo capitalista y el colectivismo marxista. Lo que hay de fondo en ese "derrotero" de **La Prensa** y el CER es claramente la defensa de la propiedad privada.

Por qué afirmar que el acudir a la doctrina social de la Iglesia implica una defensa de la propiedad privada? Porque:

"La doctrina social de la iglesia tiene que ser interpretada con ese trasfondo. Ella afirma un determinado sistema de propiedad —la propiedad privada capitalista— como propiedad legítima, a diferencia de otros tipos de propiedad factible, y deriva su legitimidad del reconocimiento del derecho al uso de los bienes de la tierra. Por tanto, transforma la confesión de la propiedad privada capitalista en piedra angular de la ortodoxia de la fe. El razonamiento implícito a tal postura es que la propiedad capitalista privada debe ser el medio central para asegurar el derecho de todos al uso de los bienes de la tierra... La defensa de la fe y la de la propiedad capitalista se transforma en una misma cosa". (24).

Conviene aclarar que la doctrina social de la iglesia es un intento de lograr una fraternidad social, posiblemente era una respuesta en el momento en que surge. El problema está en que esta doctrina social no responde al momento histórico que se vive en Nicaragua y América Latina. Ahora bien, esta armonía que el CER asegura encontrar en la doctrina social de la iglesia entre la justicia social y la libertad individual y colectiva, es fuertemente cuestionada. Los hechos históricos demuestran que la propiedad privada del capital conlleva inevitablemente fuertes divisiones sociales. Se profundizan las grandes diferencias entre capitalistas y asalariados, en pocas palabras, la explotación de una minoría que se ha apropiado de los medios de producción frente a una gran mayoría que sólo cuenta con su fuerza de trabajo para subsistir.

Por otra parte, es necesario aclarar que esa concentración de capital (medios de producción, dinero, maquinaria, etc.) en manos de una clase social concreta que le permite apropiarse del trabajo ajeno, no es el resultado de leyes naturales ni —mucho menos— de la voluntad de Dios.

Si hacemos un recorrido por la historia de la sociedad y modo de producción burguesa nos damos cuenta que la acumulación originaria de capital y medios de producción es el resultado de una situación violenta, de despojo al trabajador. Marx, en **El Capital** afirma que:

"El punto de partida del desarrollo fue el sojuzgamiento del trabajador. La etapa siguiente consistió en un cambio de forma de ese sojuzgamiento... La era capitalista sólo data del siglo XVI... En la historia del proceso de escisión hacen época, desde el punto de vista histórico, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y de producción y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La expropiación que despoja de la tierra al trabajador, constituye el fundamento de todo el proceso". (25)

Es a esa sociedad capitalista que logra acumular a costa del despojo de los trabajadores y la violencia entre ellos que la burguesía intenta darle un tinte religioso. Sociedad que para perpetuar y legitimar la propiedad privada utiliza todos los instrumentos jurídicos, políticos, éticos, etc. ajustándolos a sus propios intereses. Para comprender la posición de la burguesía nicaragüense y lo que realmente defiende, es necesario ser conscientes de que esa acumulación originaria es producto de la violencia.

Ese pecado estructural adornado con la fraseología religiosa de la burguesía utilizando a la doctrina social de la iglesia como derrotero, es lo que hay que destruir y desenmascarar. No hay que olvidar la comparación que Marx —en **El Capital**— realiza entre propiedad privada de los medios de producción y pecado. Precisamente por ese despojo de sus propiedades el trabajador es separado, alienado del propio producto de su trabajo.

Para Marx:

"Esta acumulación originaria desempeña en la economía política aproximadamente el mismo papel que el pecado original en la teología. Adán mordió la manzana, y con ello el pecado se posesionó del género humano. Se nos explica su origen contándolo como una anécdota del pasado. En tiempos muy remotos había, por un lado, una élite diligente, y por el otro una pandilla de vagos y holgazanes. Ocurrió así que los primeros acumularon riqueza y los últimos terminaron por no tener nada que vender excepto su pellejo. Y de este pecado original arranca la pobreza de la gran masa —que aún hoy, pese a todo su trabajo, no tiene que vender salvo sus propias personas— y la riqueza de unos pocos, que crece continuamente aunque sus poseedores hayan dejado de trabajar hace mucho tiempo". (26)

Esta manera anecdótica en que Marx aborda el problema de la acumulación originaria es muy utilizado por la burguesía. Esto obliga a conocer la realidad tal y como es, teniendo presente que la actividad humana nunca estará ausente en lo social. El criterio de verdad exige un trabajo intelectual y práctico para poder transformar. El conocimiento de nuestra realidad y sus condicionamientos son básicos para orientar la acción transformadora de la sociedad. Todo lo anterior lo afirmo teniendo presente el hecho de que no se puede caer en el simplismo de unir evangelio y realidad. Podremos poner paliativos a los problemas sociales pero nunca llegaremos a solucionarlos. Es el caso de la doctrina social de la iglesia que a partir del evangelio pretende construir un modelo socio-político que no toca las partes centrales del problema y por otra parte, es muy bien aprovechado por las clases burguesas que defienden incondicionalmente el sistema capitalista.

"Justamente eso es lo que nosotros criticamos a la Doctrina Social de la Iglesia, que del Evangelio había deducido una cierta doctrina social y de esa doctrina social había deducido ciertas doctrinas socio-políticas, y de allí se determinaba un modelo de partidos y un modelo de sociedad. Todo eso encadenado hasta el evangelio, a tal punto que negar una doc-

trina social completamente provisoria y humana, parecía que era negar el evangelio". (27)

Un cristianismo que indentifica una doctrina social —que puede ser válida en un momento histórico concreto— con el evangelio, es un cristianismo falseado, completamente invertido. Llega a absolutizar tanto esa doctrina que ésta se convierte en evangelio. En este "cristianismo" el hombre abstracto determina al hombre concreto. Hay una inversión en la concepción de Dios, de la sociedad, de la moral de la Iglesia y de su conducta con respecto a la colectividad. En este cristianismo en el que tiene la primacía el hombre abstracto, se llega a pensar que el único modelo de sociedad acorde con las exigencias de la fe es el democrático burgués fiel a la doctrina social de la iglesia. Como consecuencia lógica de esta posición cualquier modelo popular (como el Sandinista) es anti-cristiano y anti-evangélico.

Por ser anti-evangélicos hay que combatirlos. No aman al enemigo y están en contra de los "valores más nobles de nuestros pueblos". Hinkelammert describe esta posición de la burguesía diciendo que:

"En tanto el ángel de la luz es visto como Satanás, la utopía cristiana misma es denunciada como obra de Satanás... La venida del Señor ya no es liberación, sino juicio final, crucifixión de los crucificadores o entrada en el Estado Mayor del reino de Dios. El Cristo Rey es un anti-mesías, que viene para destruir a los movimientos mesiánicos... Los contenidos utópicos están supeditados a sus inversiones anti-utópicas. Esto se percibe en la doctrina social de la Iglesia Católica. "El derecho fundamental de vida y de los medios para vivir está supeditado a la propiedad privada. Esta es lo contrario: la monopolización de los medios para vivir en las manos de minorías. La restricción de la acción humana a la responsabilidad social de la propiedad privada, expresa más claramente aquella supeditación. El derecho fundamental es lo utópico, la propiedad es lo anti-utópico." (28)

Cuando el derecho fundamental de vida y de los medios para vivir está supeditado a la propiedad privada, el hombre ha perdido su libertad y por tanto, es imposible que pueda ser sujeto histórico capaz de transformar su realidad. En este caso es la propiedad privada la que se encarga de decidir sobre su destino. Esto indica que hay un actuar que se dirige a tomar como meta la no-realización del hombre como tal.

En la sociedad que defienden LP y el CER son las mercancías las que dictan las normas de comportamiento sin permitir rebelión (tanto del explotador como del explotado). Hinkelammert sostiene que la virtud o valor central de la ética capitalista es la humanidad. O sea, la aceptación del hombre de ser una simple representación o personificación del capital. Para el capitalista, adaptarse con fidelidad al espíritu que rige estas relaciones mercantiles implica fidelidad al avangelio.

Ahora bien, esta virtud central de la ética capitalista que indudablemente es la resignación, nos sugiere una pregunta que toca directamente al quehacer ético de la sociedad. En base a qué normas, conducta o metas, están contruidos los valores jurídicos sociales en el sistema capitalista? La pregunta nos llama a no olvidarnos que son los imperativos económicos los que —en última instancia— dan forma a los valores dominantes en la comunidad. El interés de la clase en el poder será el que determine los contenidos jurídicos, sociales, políticos de toda la sociedad. Por eso se explica que antes, cuando el capitalismo necesitaba mano de obra abundante, la maternidad era exaltada y se utilizaban todos los medios de información y comunicación para impulsar la inquietud por la maternidad. En la actualidad, cuando la tecnología promete sustituir la fuerza de trabajo por las máquinas, la legalización del aborto aparece como demanda femenina en las sociedades avanzadas. Y la contracepción o anticoncepción (pastillas, esterilización, etc.) como una exigencia del desarrollo.

Por eso hay que tener mucho cuidado de no confundir los derechos de la persona con el interés que persigue la clase dominante. El caso de la maternidad que mencionaba anteriormente, es una típica muestra de la capacidad inmensamente destructiva que lleva consigo el sistema capitalista. Es capaz, no sólo de decidir sobre la vida o muerte de los obreros, también lo hace con la vida de los fetos y aún más, tiene la capacidad de apropiarse el derecho sobre la maternidad de la mujer. Es el sistema el que decide si conviene o no el que una mujer tenga el derecho de traer un hijo al mundo. Al llegar a este punto estamos en la cúspide de la inhumanidad.

El hecho de que se programen publicitaria y "científicamente", es decir que se condicione el nacimiento de un ser humano, implica que estamos en una etapa de deshumanización que sobrepasa los límites imaginables. Las pautas del comportamiento humano se centran en la vida o muerte de las mercancías y la vida del hombre pasa a ocupar un segundo plano. La vida del obrero importará en la medida en que sea vida para el sistema capitalista, de lo contrario no importa su vida, ni mucho menos su realización como hombre.

Cuando el hombre no es útil para el capital es condenado a la miseria:

"Este nuevo fenómeno —que ya es tan antiguo como la sociedad capitalista— la doctrina social no lo reflexiona. De los pobres se decía con razón que no se pueden defender. Del proletariado ahora se dice que no se debe defender, siempre y cuando ésta su defensa socave la propiedad privada. En vez de eso la doctrina social se dedicó a la discusión del salario justo. Sin embargo, la discusión del salario justo no tiene el más mínimo sentido si no se ha asegurado antes que todos pueden trabajar. Porque solamente si se puede trabajar, tiene sentido exigir que este trabajo permita también que el ingreso sea suficiente para vivir. Este problema básico la doctrina social no lo plantea sino marginalmente; pero hoy en día el problema básico es la pauperización a través del desempleo". (29)

La existencia de la miseria y el desempleo revela la existencia de una sociedad basada esencialmente en la explotación de una clase por otra. Ahora bien, no hay que olvidar que la moralidad de una doctrina se cataloga por la posición que se adopte con respecto a la situación inhumana de una clase como de una persona. Si legitima, esconde o colabora con una situación inhumana, esa doctrina indudablemente será radicalmente inmoral.

No se trata de "mejorar" la suerte de los explotados, ni de reclamar un trato más "humano". La finalidad verdadera estará en que el hombre se planifique, se realice como tal y pueda construir esa humanidad social.

Para Marx, la presencia del esclavo, del siervo y del obrero es un indicativo de la ausencia de toda posible realización humana. Por ello, es totalmente contradictorio el pedir trato "humano" a quien la sociedad por la forma en que se estructura condena a vivir inhumanamente. Se trata de atacar el problema desde su raíz. Por tanto, una posición moral auténtica debe rechazar y combatir toda esclavitud, servidumbre y trabajo asalariado, teniendo presente que esta situación es consecuencia de estructuras sociales injustas que hay que destruir.

Marx, en la crítica que hace al "Comunismo del Periódico Rheinischer Beobachter (1847)" (Diario conservador publicado en Colonia desde 1844-1848), afirma que: "los principios sociales del cristianismo predicán la realidad de una clase gobernante y una oprimida, y lo único que tienen para esta última es el piadoso deseo de que la otra se muestre caritativa". (30)

Esta afirmación de Marx nos remite nuevamente a la visión marxista de la religión en el apartado sobre la "religión como ideología" (1, 2, 3). En este apartado vimos que Marx en esta etapa considera a la religión como una forma de la conciencia social. Por tanto, se preocupa de las funciones sociales de la religión, por su papel en la historia y en la lucha de clases.

Desde esta perspectiva Marx percibe la vinculación del cristianismo con las clases dominantes a lo largo de la historia y critica los principios sociales del cristianismo como justificadores del orden social existente. Y es en este aspecto concreto donde Marx encuentra una función ideológica de la religión.

Desde esta vinculación cristianismo-clases dominantes critica la función social que tiene la escatología cristiana y por eso afirma que:

"Los principios sociales del cristianismo trasladan al cielo la corrección de todas las infamias aludidas por el concejal del consistorio, y por lo tanto justifican la existencia continuada de dichas infamias en la tierra. Los principios sociales del cristianismo declaran que todos los actos viles de los opresores contra los oprimidos son o bien el justo castigo del pecado original y de otros pecados, o bien pruebas que el Señor, en su infinita sabiduría, impone a los redimidos". (31)

Marx, critica la religión y en concreto al cristianismo por introjectar en sus creyentes la resignación, la aceptación humilde de una situación injusta. Marx critica esa religión que acusa de rebeldía contra la voluntad divina a los movimientos populares que intentan destruir esa situación injusta. No podemos negar que muchas injusticias a través de la historia fueron defendidas por la iglesia como mandato de Dios.

"... En nombre de la libertad, se han sancionado las esclavitudes mayores (desde la pax romana hasta la pax capitalista), en nombre de la justicia se han bendecido las injusticias más atroces (hasta convertir el summum ius de Marx en la summa iniuria de algunas de sus realizaciones concretas), en nombre del hombre se han cometido todas las inhumanidades y en nombre de Dios las más increíbles atrocidades (desde los sacrificios humanos hasta la Inquisición)". (32)

La insistencia de Marx en el papel ideológico de la religión es bien marcada. Esa compensación después de la muerte impide todo posible movimiento que vaya en busca de un cambio. La mejor vida que se ofrece en el "más allá" es un calmante efectivo para mantener con vida un sistema de explotación en el "más acá".

Esa situación de trasladar todo al "más allá" Marx la describe en "Las Luchas de clases en Francia" (1848 a 1850). En este escrito afirma que:

"Antes de restaurar al rey, había que restaurar el poder que santifica a los reyes. Prescindiendo de su monarquismo: sin la vieja Roma, sometida a su poder temporal, no hay Papa; sin Papa no hay catolicismo; sin catolicismo no hay religión francesa, y sin religión qué sería de la vieja sociedad de Francia? La hipoteca que tiene el campesino sobre los bienes celestiales garantiza la hipoteca que tiene la burguesía sobre los bienes del campesino". (33)

Por otra parte, Marx critica igualmente a los movimientos el "comunismo cristiano" o el "socialismo religioso" de su época, en su pretensión de ser los verdaderos liberadores de los pobres. Marx critica a estos grupos por utilizar términos como "amor", "fraternidad", "unión", (los mismos que usa LP y el CER de Nicaragua) olvidando los conflictos sociales exis-

tentes. Esta posición es igualmente alienante puesto que desvía a los obreros de sus verdaderas luchas. Esta polémica se observa principalmente en la "Circular contra Kriege (1846)". Aquí Marx afirma que:

"La religión según Kriege revela su cariz original en las siguientes líneas: 'Tenemos muchas cosas que hacer como para preocuparnos de nuestro miserable yo; pertenecemos a la humanidad' He ahí el repugnante e infame servilismo respecto a una 'humanidad' separada y distinta del 'yo' -lo que no es sino una ficción metafísica y, en el caso de Kriege, una ficción religiosa-, he ahí la servil humillación -sin duda alguna, muy miserable- adonde esta religión (como cualquier otra) fatalmente conduce". (34)

Es importante recalcar la manera como Marx aborda la problemática religiosa en estos escritos. Critica claramente al cristianismo pero siempre mantiene la tensión con la crítica a otras religiones. Siempre mantiene la tensión entre la relación del hombre con la religión y, por otra parte, aborda los aspectos sociológicos de la misma. En estas reflexiones tanto del aspecto individual como sociológico la religión aparece como una forma de alienación humana manipulada por las clases dominantes.

En el caso de la burguesía nicaragüense conceden mayor importancia a la propiedad privada que al hombre concreto. Absolutizan una doctrina que en el fondo legitima y sacraliza esa propiedad privada.

"No se le concede vigencia, sino legitimidad en el sentido más nítido. La Propiedad Privada llega a ser un ente, de cuyos efectos en última instancia ya nadie se responsabiliza. Dios en persona la impuso. Es su dictado, y de los frutos de ningún otro árbol se debe comer. Si el Creador, la naturaleza y la razón imponen la propiedad capitalista privada, el mismo derecho al uso ya no se puede contraponer a la propiedad privada. Se transforma en función social de la propiedad privada y es 'intrínsecamente inherente al derecho de propiedad'". (35)

Con esta ligera visión podemos darnos una idea de cómo funciona la religión desde la perspectiva de las clases dominantes y cómo Marx revela la finalidad última de este funcionamiento.

"El cristianismo antiutópico ve todo al revés. Declara que los movimientos en favor del sometimiento de los valores a la vida humana son movimientos mesiánicos, por tanto, luciféricos, por tanto, portadores del orgullo y soberbia. El cristianismo antiutópico los masacra por puro amor a la humanidad, que en su visión no es más que estos valores, este sábado para el cual vive el hombre. Resulta una imagen sorprendente sobre la distribución de orgullo y humildad entre los hombres. Siempre aquellas personas que están en la cúspide del poder son los humildes, y los que están abajo, sufren la tentación del orgullo. Directores de bancos, de grandes empresas son de 'lo más humilde' que puede haber". (36)

La burguesía en su intento de defender el "orden capitalista" y hacer creer al pueblo que éste es tan inevitable como los fenómenos naturales, en la medida en que es más difícil ocultar lo evidente apela no sólo a la razón, sino también a los sentimientos, al mundo subconsciente.

Se trata de una guerra psicológica que hace del cambio social, de los proyectos revolucionarios y concretamente del comunismo el enemigo principal. A la vez que presenta el odio, la violencia, el ateísmo, como elementos intrínsecos del comunismo, embellece al capitalismo, cambiándole de nombre

ocultando cuidadosamente sus graves fallas y se empeña en hacer creer que tal sistema es defensor de la democracia, la libertad y los valores más nobles del hombre.

Por otra parte, la burguesía lucha por todos los medios posibles para que la religión no se "contamine" con ningún proyecto alternativo al sistema capitalista. La lucha por el pobre la realizan desde una perspectiva ético-afectiva, que en la realidad es una actitud farisea encubridora de un orden injusto. Así se explica su preocupación por identificar el arzobispo con Jesús. Esto es importante tenerlo presente ya que la jerarquía católica de Nicaragua, práctica un profetismo ético-religioso que no incide en un cambio de estructuras en beneficio de las grandes mayorías. Olvidan que la lucha contra la opresión estructural no se puede realizar si no se logra la concientización y organización política de los oprimidos. No se puede cambiar una situación de injusticia estructural únicamente a base de conversiones personales, aisladas de una lucha por acabar con ese orden injusto. Por eso,

"El culto de las clases dominantes escinde siempre su contenido práctico o económico político de su formulación ideológico-doctrinaria. El culto queda explicitado como prácticas religiosas paralelas a la vida política, o como doctrinas explicativas (como un conjunto de tesis teóricas que explican la realidad del sistema; una Weltanschauung clara que formula la utopía del sistema). Por ejemplo aquello de 'igualdad', 'fraternidad', 'libertad', de la revolución burguesa, concilia en su ambigüedad ciertos proyectos de liberación de la misma clase trabajadora emergente. La doctrina religiosa de la clase dominante es el momento esencial de la ideología de la clase dominante. Gracias a ello el sistema logra su reproducción. Gracias a los ritos del culto logra, por otra parte y por medio de su expresión simbólica, la introyección psicológica en cada uno de sus miembros". (37).

No cabe duda que la formación cristiana tradicional que se ha transmitido a lo largo de la historia no escapó a sus condicionamientos socio-culturales, de tal manera que se ha hecho una dicotomía de nuestra fe y nuestro compromiso histórico vividas como dos realidades distintas, relacionadas una con nuestros valores espirituales y otra con el vivir nuestra vida cotidiana dentro de los marcos establecidos y asimilados, sin una conciencia crítica que cuestione y exija la necesidad de un cambio de nuestra realidad concreta, precisamente como una respuesta de fe.

Ahora bien, es importante tener presente que estas dicotomías no son el resultado de procesos mecánicos. No hay que olvidar que en la organización de la sociedad hay ciertos elementos que influyen para mantener su estabilización y fortalecer el tradicionalismo. Esto nos remite a la institucionalización, la legitimación y la internalización, fenómenos que nos permiten ver el proceso por el que el hombre crea la realidad social como realidad objetiva; la legitima, la hace plausible para él mismo y para otras generaciones por medio de coberturas simbólicas y luego se la internaliza, se la apropia a través de diversas socializaciones, como realidad subjetiva. Es necesario lograr una visión estructurada de cada parte, pues así se facilita una integración global, un manejo más claro entre el todo social y sus partes.

Hemos visto que en la sociedad capitalista, divida en clases antagónicas e irreconciliables la clase dominante se apropia de la religión y la hace cumplir una doble función: Por una parte, como legitimadora de una situación presente y por otra, la recompensa en otra vida. Como bien nos ha dicho Marx en su reflexión sobre Las Luchas de Clases en Francia (1848-1850): "La hipóteca que tiene el campesino sobre los bienes celestiales garantiza la hipóteca que tiene la burguesía sobre los bienes del campesino".

Las clases dominantes tienen como interés religioso reforzar, por medio de la justificación a través de símbolos, imáge-

nes, expresiones, etc., su posición dominante, reforzando a la vez, las relaciones de dominación existente. Para esta labor juegan un papel fundamental los universos simbólicos en cuanto que éstos ordenan y dan cohesión a los distintos roles y acciones dentro de un contexto social determinado.

"Los universos simbólicos son productos sociales que tienen una historia. Para entender su significado es preciso entender la historia de su producción, lo que tiene tanto más importancia debido a que estos productos de la conciencia humana, por su misma naturaleza, se presentan como totalidades maduras e inevitables. La función del universo simbólico con respecto a la experiencia individual puede describirse muy sencillamente diciendo que: 'Pone cada cosa en su lugar'" (38)

Los Universos Simbólicos religiosos en manos de la burguesía dominante en una sociedad clasista, tiene la función de presentar el estado de cosas en la que viven los individuos como normal, divina y por tanto incambiable. El objetivo prioritario de las clases dominantes en una sociedad marcada por el conflicto social, consiste en evitar cualquier posibilidad de "subversión" que ponga en cuestión el sistema.

Ahora bien, para lograr eficazmente impedir la transformación del orden social de dominación, se traslada toda posible liberación terrenal a una recompensa después de la muerte. Aquí ocupa un lugar privilegiado la Iglesia como institución, en cuanto que ésta maneja un universo simbólico que hace más énfasis en un mundo espiritual centrado en el "más allá" y se olvida de los problemas concretos del hombre viviente.

"Una función legitimadora de los universos simbólicos que tiene importancia estratégica para la biografía individual es la de la 'ubicación' de la muerte... En la legitimación de la muerte es donde la potencia trascendente de los universos simbólicos se manifiesta con más claridad, y donde se revela el carácter apaciguador fundamental de las legitimaciones definitivas de la suma realidad de la vida cotidiana". (39)

De ahí la importancia de los universos simbólicos en cuanto ordenadores de la historia y ubicadores, tanto el mundo social como individual de los hombres, situándose dentro de una unidad social coherente que abarca el pasado, el presente y el futuro. Así se explica el tremendo interés de los poderosos por una oposición "a-política" y "espiritualista" de la Iglesia, preocupada por las "almas individuales" desligadas por completo del "mundo profano". Gramsci afirma que:

"El cristianismo primitivo... responde perfectamente a la definición de la revolución pasiva: una pasividad total en el nivel político y militar y un poderoso determinismo fatalista en el nivel ideológico. Determinismo fatalista el de la religión cristiana especialmente por la función de la providencia y el tema de la resurrección igualitaria, pero que, en condiciones de lucha totalmente negativas, 'se convierte en una fuerza formidable de resistencia moral, de cohesión, de perseverancia, paciente y obstinada'. He sido vencido momentáneamente, pero las fuerzas de las cosas trabaja para mí a la larga, etc. La voluntad real se transforma en un acto de fe". (40)

Ya hemos visto cómo la jerarquía haciendo uso de su poder, destruye todo posible intento de cambio —ya sea a nivel social o eclesial— por parte de los laicos o sacerdotes compro-

metidos en un proceso concreto. Los jerarcas buscan mantener su grado de autoridad imponiendo normas, principios, etc. a las instancias inferiores de la Iglesia católica y a la vez, deslegitimando todas las acciones que estén fuera del control de la autoridad.

Ante esta situación no conviene olvidar que:

"cuanto más se institucionaliza el comportamiento, más previsible y, por ende, más controlado se vuelve... Decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado ya es decir que ha sido sometido a control social... Las instituciones en cuanto facultades históricas y objetivas se enfrentan al individuo como hechos innegables. Las instituciones están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad, quiéralo o no; no puede hacerlas desaparecer a voluntad, resisten en todo intento de cambio o evasión: Ejercen sobre él un poder de coacción, tanto de por sí, por la naturaleza pura de su factividad, como por medio de los mecanismos de control habitualmente anexos a las más importantes". (41)

Teniendo presente el poder de coacción que ejercen las instituciones, la Iglesia como tal, tiene un papel decisivo para las clases dominantes en la medida en que refuerza su posición dentro de la sociedad. La jerarquía presenta como clave para la fidelidad a Cristo y a su Iglesia, la obediencia, la humildad y lealtad a los superiores enviados por Dios. Todo este peso moral que recae sobre las conciencias de los individuos tiene un tremendo impacto en el quehacer político-social de los cristianos, ya que éstos son condenados al optar por proyectos revolucionarios que según la jerarquía católica fomentan el odio y la lucha de clases.

Esta acción tanto de la jerarquía como del clero están cumpliendo, en el caso de Nicaragua, una función difícil de reemplazar, ya que éstos transmiten una serie de valores, normas, principios, que consolidan una forma de comportamiento por parte de los cristianos aceptando una situación estructural injusta. La elaboración de una espiritualidad que olvida los problemas terrenales no es otra cosa que la acción de intelectuales orgánicos al servicio de un sistema como el capitalista.

En relación con la lucha de clases, el mundo simbólico religioso, institucionalizado en una iglesia autoritaria y poco dialogante, tiene la capacidad de introyectar en los individuos una actitud pasiva de ignorar y/o relativizar los profundos conflictos e injusticias sociales.

Por medio del efecto específico del poder religioso que utiliza un lenguaje dualista del hombre y su historia, por otra parte difunde la convicción de que las contradicciones principales de la sociedad son aquellas entre Dios y el diablo, dándole primacía a los valores abstractos por encima del hombre concreto y actuante; la religión desde esta perspectiva, sin lugar a dudas, refuerza la posición de la clase dominante. Porque únicamente esta clase está interesada en lograr la "unidad" y "reconciliación" dejando al margen los conflictos interclases.

Esta es la clase que está interesada en que los explotados tengan una conciencia ingenua y acrítica de la realidad. En este sentido, la ideología dominante encubre la realidad de las relaciones sociales de producción, por lo cual las clases dominadas no llegan al nervio del problema, por eso, podemos afirmar que los llamados al "amor", la "fraternidad" "hermandad", no son más que ideología encubridora de la realidad cuando son pronunciadas por la burguesía que intenta pasar por alto un conflicto que pone en cuestión sus privilegios.

NOTAS:

- 1.- Carta Pastoral del Episcopado Nicaragüense, "Compromiso Cristiano para una Vida Nueva"; Arzobispado, Managua, 17 de Noviembre de 1979, p. 8
- 2.- Pablo Richard y Esteban Torres, "Cristianismo, Lucha Ideológica y Racionalidad Socialista", p. 103.
- 3.- Humberto Belli, "La Definición del Cristiano. Con Cristo o Contra-Cristo", en la Religión en los Periódicos, semana del 4 al 10 de enero, CONFER, Managua, 1982, p. 34.
- 4.- Karl Marx, "Manuscritos; Economía y Filosofía", p. 106
- 5.- Pablo Richard, et al.; "Las Iglesias en las Prácticas de la Justicia" Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1981, pp. 39-40.
- 6.- Karl Marx y Friedrich Engels, "Sobre la Religión, I", p. 159.
- 7.- Ignacio Ellacuría, "Teología Política", p. 9
- 8.- Centro de Estudios Religiosos (C.E.R.), "La Virgen María es Soberana", en "La Religión en los Periódicos", Semana del 11 al 17 de Enero, p. 26
- 9.- Franz Hinkelammert, "Las Armas Ideológicas de la Muerte", Segunda Edición, Departamento Ecueménico de Investigaciones (DEI), S.J. Costa Rica, 1981, pp. 259-260
- 10.- Ibid. p. 260
- 11.- Hugues Portelli, "Gramsci y la Cuestión Religiosa", Editorial LAIA, Barcelona, Sept. 1977, p. 24.
- 12.- La Religión en los Periódicos, Semana del 25 al 31 de Enero, p. 28
- 13.- Citado por Pablo Richard y Esteban Torres, Op. Cit. pp. 92-93
- 14.- Gilberto Giménez, "Ética", p. 148
- 15.- Franz Hinkelammert, Op. Cit. p. 36
- 16.- Ibid. p. 10
- 17.- Juan Hernández Pico, Pablo Richard, et al. "Fe Cristiana y Revolución Sandinista en Nicaragua", IHCA, No. 3, Managua 1979, pp. 285-286
- 18.- Citado por Pablo Richard y Esteban Torres, O. Cit. P. 95
- 19.- La Religión en los Periódicos, p. 28
- 20.- Pablo Richard y Esteban Torres, Op. Cit. p. 115
- 21.- Ana María Ezcurra, "La Jerarquía Católica Nicaragüense y E.U. contra la Revolución Sandinista", El Día, No. 7440, Año XXI, Martes 22 de Febrero, México, D.F. 1983, p. 12.
- 22.- Pablo Richard y Esteban Torres, Op. Cit. p. 111
- 23.- Centro de Estudios Religiosos (C.E.R.), en "La Religión en los Periódicos", p. 28
- 24.- Franz Hinkelammert, Op. Cit. pp. 199-200
- 25.- Karl Marx, "El Capital" Sexta Edición, Tomo I, Volumen en los Periódicos, p. 28 México-1980, pp. 894-895
- 26.- Ibid. p. 213
- 27.- Juan Hernández Pico y Pablo Richard, Op. Cit. p. 237
- 28.- Franz Hinkelammert, Op. Cit. p. 227
- 29.- Ibid. p. 213
- 30.- Karl Marx y Friedrich Engels, "Sobre la Religión, I", p. 178.
- 31.- Loc. Cit.
- 32.- José I. González Faus, "Acceso a Jesús", Tercera Edición, Ed. Sígueme, Salamanca. España-1980, p. 104
- 33.- Karl Marx y Friedrich Engels, Op. Cit. pp. 197-198
- 34.- Ibid. p. 174
- 35.- Franz Hinkelammert, Op. Cit. pp. 204-205
- 36.- Ibid. pp. 253-254
- 37.- Enrique Dussel, "Religión", Ed. Ecolit, México, D.F. 1977, pp. 29-30
- 38.- Peter Berger y Thomas Luckmann, "La Construcción Social de la Realidad", Amorrortu Editores, Buenos Aires-1972, pp. 127-128
- 39.- Ibid. pp. 130-131
- 40.- Hugues Portelli, Op. Cit. pp. 51-52
- 41.- Peter Berger y Thomas Luckmann, Op. Cit. pp. 77-82-85

